

McEvoy, Carmen (ed.). *Funerales republicanos en América del Sur: tradición, ritual y nación, 1832-1896*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario/Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006, 258 pp.

El libro que se reseña es una compilación de estudios acerca de los funerales de personajes centrales de la independencia de América del Sur, muchos de los cuales son considerados *padres de la patria* de sus respectivos países. El estudio de los funerales de Estado nos permite comprender los usos y abusos de la memoria histórica, así como de los olvidos, de las *amnesias colectivas*, que recrean identidades políticas y/o nacionales. Los funerales públicos conmemoran las hazañas pasadas de índole militar o civil, las que, paradójicamente, forman parte de un proyecto a futuro. En efecto, al honrar a un muerto, se está honrando a un futuro deseado, aunque muchas veces la verdad histórica esté alejada de la imagen que proyecta el rito funerario y de la información que, posteriormente, se guarda en la memoria pública. En este punto, quizás, la figura más emblemática sea la del libertador Simón Bolívar.

Los estudios de caso que se presentan son, en su mayoría, de personajes considerados como fundadores de las nuevas repúblicas, con el añadido de que muchos de los funerales analizados se hicieron sobre restos repatriados a sus respectivos *países* de origen, a pesar de que los mencionados personajes nacieron antes de que existieran las repúblicas que los acogieron como héroes. Cabe recordar que las primeras décadas posteriores a la independencia fueron tiempos de creación de las nuevas naciones americanas, cuyos territorios se estuvieron dibujando de múltiples modos hasta aproximadamente 1850.

Los personajes cuyos ritos funerarios son estudiados son los siguientes: Simón Bolívar, José Miguel Infante, Andrés Bello, Agustín Gamarra, Bernardino Rivadavia, Gervasio Artigas, Bernardo O'Higgins, Francisco de Paula González Vigil, José Manuel Balmaceda y Víctor Hugo. El escritor francés es el único personaje de la lista de origen no sudamericano. Quizás su inclusión se deba al carácter emblemático que tuvo su funeral a fines del siglo XIX, o tal vez, como muchos estudiosos indican, porque

la cultura política hispanoamericana estuvo imbuida de menciones sobre Francia. Natalia Sobrevilla nos recuerda que el regreso de los restos de Agustín Gamarra a Lima tuvo como ejemplo el retorno de las cenizas de Napoleón a París en 1840. Así, en las elites latinoamericanas, hay una constante mirada a Francia como modelo de civilización.

La obra que se reseña es un aporte a la historiografía política decimonónica. Los diversos artículos nos permiten realizar un trabajo comparativo, ya que nos entregan una visión de conjunto de diversos países sudamericanos. De otro lado, la estructura de los artículos es sencilla. Primero, los diversos autores analizan la vida y obra del personaje. A continuación, narran el debate en torno a la repatriación de los restos —en los casos en que esta se dio— y sobre la manera de realizar el funeral. Finalmente, describen a este utilizando fuentes primarias, en especial notas periodísticas y discursos de orden. En esta última parte, se analizan con sumo cuidado el entierro y los discursos. También, en muchos casos, las posiciones que ocuparon los diferentes sectores involucrados en el funeral, como lo hace Fernán Altuve respecto del ritual funerario de González Vigil.

En la introducción, Carmen McEvoy nos sugiere acertadamente que el proyecto republicano debía estar ligado —como cualquier proyecto político— a las emociones para lograr una legitimidad extendida. Son las fiestas cívicas o los funerales de Estado los que van envolviendo a una comunidad bajo el manto de las emociones y no de los argumentos racionales. Este manto de emociones es significativo —aunque no lo aclare la editora— no solamente para los sectores populares urbanos, sino también para las elites.

¿Cómo se construyen la memoria histórica y las tradiciones republicanas, muchas veces conflictivas? Es una interrogante que recorre el libro. Para los diferentes autores de la compilación, lo que estaba en juego en los rituales funerarios eran los usos y abusos de la memoria histórica, así como la *amnesia colectiva*. Cristina Mazzeo describe las diferentes formas de recordar a Artigas usadas por diversos sectores de la sociedad uruguaya en determinados contextos históricos, lo cual implica usos y abusos de la memoria histórica y olvidos determinados: la imagen de

Artigas pasa de ser la de un antihéroe a la de un héroe nacional, cuya memoria es evocada tanto por la izquierda como por la derecha política uruguaya, incluyendo a los militares de la década de 1970.

Los trabajos muestran cómo diversos sectores de la sociedad, involucrados en temas políticos —o en asuntos religiosos o públicos en general—, tienen una posición clara sobre el héroe y sobre la forma como debe realizarse su funeral. Pongamos dos ejemplos: Rivadavia y González Vigil. Con respecto al primero, los miembros de la generación de 1837 y los liberales —después de la caída de Rosas— logran repatriar sus restos y rendirle un funeral público, en el que se le describe como un ilustrado y un liberal. En el caso de González Vigil, su funeral convocó a masones y sectores liberales de la sociedad. Era un gran héroe liberal y enemigo de los grupos conservadores de la Iglesia.

En el libro, se hace hincapié de que se busca estudiar a los rituales funerarios como parte de una estrategia de consolidación de una comunidad republicana. Se debe recordar, sin embargo, que dicho proyecto tuvo varias aristas y múltiples posibilidades. Ana María Stuyen trata los casos de Infante y Bello en Chile. Dichos personajes tuvieron diferentes tipos de aceptación en sus rituales funerarios. Por ejemplo, hubo una serie de estrategias por parte de la familia de Infante para que este fuera aceptado por sectores católicos conservadores de la sociedad. En cambio, Bello no tuvo dificultad alguna. En ambos casos, la autora recalca la importancia de la religión católica en la cultura chilena.

Hay otros dos casos interesantes de héroes chilenos: Bernardo O'Higgins, trabajado por Carmen McEvoy, y José Manuel Balmaceda, estudiado por Alejandro San Francisco. En el caso de O'Higgins, considerado sucesivamente héroe, antihéroe y nuevamente héroe (que, dicho sea de paso, es el típico recorrido de la mayoría de los personajes analizados, quizás con la excepción de Bello y Hugo), hay un punto interesante que recalca la autora: el tema de la reconciliación chilena. McEvoy considera que existe una tendencia en el país del sur a buscar la reconciliación con su pasado, con el fin de consolidar la unidad política. El funeral de Estado de O'Higgins fue un ejemplo de ello. La reconciliación con Balmaceda fue más rápida, tal vez debido a la importancia política de

sus partidarios. En 1896, cinco años después de su muerte, muchos de sus seguidores se ocuparon de organizarle un funeral de Estado. Este puede ser considerado, desde la perspectiva de los balmacedistas, tanto una expresión de reivindicación como de reconciliación política.

El caso de Simón Bolívar, analizado por Carolina Guerrero, es el más interesante por las repercusiones que tuvo. La autora describe muy bien cómo se recreó la figura del libertador desde su muerte, el cual pasó de ser criticado a ser glorificado. La fecha clave es el retorno de los restos de Bolívar a Caracas en 1842. Como Guerrero menciona, Bolívar cohesiona a la nación venezolana, convirtiéndose en un mito nacional evocado por los diferentes sectores de la sociedad. Así, se mezcla la figura del libertador con la noción de república.

El libro que se ha reseñado constituye una propuesta muy interesante en términos teóricos, metodológicos y de contenido. Los trabajos que incorpora forman parte de una larga cadena de estudios de historia política surgida a fines de la década de 1980, que nos permite comprender mejor el proyecto —complejo y variado— republicano decimonónico. Sin lugar a dudas, nuestra visión de la historia política y social del siglo XIX, gracias a libros como el que hemos comentado, ha cambiado.

CRISTÓBAL ALJOVÍN

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

**MILLAR CARVACHO, René.** *La Inquisición de Lima. Signos de su decadencia, 1726-1750.* Santiago de Chile: DIBAM, LOM Ediciones, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2004, 196 pp.

Es común ver a la Inquisición española como una institución en decadencia durante el siglo XVIII. La evidencia más notoria de dicha situación sería la progresiva reducción en el número de encausados y, por consiguiente, en la frecuencia de los autos públicos de fe. Más aún, desde la década de 1710, miembros de la nueva administración borbó-